

EL BEATO MANUEL GONZÁLEZ INICIA LAS ESCUELAS EN EL BARRIO DEL POLVORÍN

En la historia de las Escuelas del Barrio de El Polvorín, destaca el mes de julio de 1908, porque el día 10 se bendijeron inauguraron los edificios provisionales, y el 11 se celebró en la capilla la primera misa y quedó instalado el sagrario.

Ildefonso Fernández Caballero.

Don Manuel González había conseguido abrir las Escuelas del Sagrado Corazón de Jesús junto a la Iglesia de San Francisco en el centro de Huelva. Puso el futuro de las Escuelas en manos de D. Manuel Siurot que se le ofreció como maestro.

Pero había que atender a la periferia: *“Hay en Huelva,-dice don Manuel- dos barrios apartados del centro de la población, barrios que, por el estado de prosperidad de aquella, cada vez se hacen más populosos; pues bien, en estos barrios, Las Colonias el uno y el Polvorín el otro, no hay iglesia ni escuela; se conoce que aquello pertenece al mundo civilizado porque están establecidos allí dos puestos de la guardia civil”*.

De los dos, el más abandonado entonces era el del Polvorín: *“Hay que tener en cuenta que este barrio del Polvorín comprende tres barriadas bastante pobladas y separadas entre sí; y son: el barrio de la Peste (llamado así por las fábricas de guano allí establecidas y las aguas que, por ser aquel terreno todo de marismas, quedan estancadas), el barrio de Valbueno, situado a lo largo de la carretera de Sevilla y el propiamente Polvorín en donde la Compañía de Río Tinto tiene sus depósitos de minerales”*.

Para elevar el nivel cultural y religioso de este barrio, don Manuel empieza por arbitrar soluciones provisionales y de emergencia. Apenas inauguradas las Escuelas del Sagrado Corazón el 25 de enero de 1908, ya en febrero del mismo año unos jóvenes de la parroquia de San Pedro *“tomaron posiciones en la habitación que una amable vecina les prestara, colocando en lo alto del portón una placa del Corazón de Jesús y recorrieron las calles y las casas preguntando a todo el que encontraban, grande o chico: ¿quiere usted aprender a leer?”* Así quedó asentada una primera cabeza de puente en aquella barriada.

Poco después, continúa don Manuel, *“se presenta uno a un señor que tiene una casa bastante grande y desalquilada en el Polvorín y le dice: ¿Me arrienda usted por ahora sus almacenes del Polvorín? El dueño presenta buena cara, entran en negociación, se plantea un arreglo de la casa para el fin a que se destina, se ultima el trato y se mandan albañiles para que hagan de aquella dos salones de escuela de unos setenta metros cuadrados cada uno, una capilla de una extensión*

aproximadamente igual y que pueda ampliarse cuando convenga con los salones anteriores, unas cuantas habitaciones para el capellán y los maestros, y un patio regular, y tenemos ya las tan deseadas escuelas e iglesia del Polvorín” Era el mes de julio de 1908. El día 10 se bendijeron capilla y escuelas, y el día 11 se celebró la primera misa y quedó el Santísimo en el sagrario.

Don Manuel, con motivo de la apertura de estas primeras escuelas y capilla, dejó escrito en el libro 14 de matrimonios del archivo parroquial de San Pedro: *“Habiéndose prolongado excesivamente la población rural de esta parroquia, que desde hace años fórmasse próxima al Polvorín, llegando hasta el antiguo punto de Verdigón en la actualidad y constituyendo los grandes barrios de San Cristóbal, Matadero, Pozo Dulce y Polvorín alto, en los cuales habitan varios miles de almas, las que por su apartamiento de esta Parroquia y de las demás Iglesias de esta población se verán privadas de cumplir en su gran mayoría los preceptos religiosos de oír la divina palabra y con gran dificultad de ser visitados y socorridos espiritualmente en sus necesidades urgentes, y teniendo en cuenta también el lamentable abandono de esos barrios, sin ninguna escuela oficial ni particular, teniendo en cuenta también el lamentable abandono de esos barrios del campo, ninguna escuela oficial ni particular, los Párrocos decidimos dotar a aquella extensa porción de nuestra feligresía rural de Iglesia y Escuelas. Para ello después de ponerlo todo, como siempre, bajo los auspicios del Corazón de Jesús y de su Inmaculada Madre la Virgen María pedimos la autorización de Nuestro Excelentísimo Prelado y alquilamos unos grandes Almacenes existentes frente el Matadero, que forman esquina a la carretera del Polvorín, por bajo de la Huerta de los Perales y a la calle que conduce al sitio del Pozo Dulce. Como carecíamos de toda clase de recursos para la obra de adaptación del local, compra de ornamentos y vasos sagrados, imágenes y utensilios de Iglesia y Escuelas propuse la idea en la Revista órgano de la Junta Arciprestal de Acción Social, titulada “El Granito de Arena”, dirigido por el infrascrito Cura Arcipreste y existente desde el mes de Noviembre del año anterior de 1907, en la cual se invitaba a todos los católicos de Huelva y España a cooperar a la obra, obteniéndose un resultado providencial, pues pudo abrirse este nuevo templo con todo lo necesario y las Escuelas igualmente, con los donativos recibidos”. (Acta de la fundación de las Escuelas provisionales del Polvorín. Archivo parroquial de San Pedro, libro 14 de matrimonios).*

Se advierte, en este texto fundacional de lo que más tarde serían, en nuevo lugar próximo, las Escuelas definitivas, el sentido de trabajo colectivo con que se emprende la obra y, por otra parte el vínculo de comunión diocesana con *Nuestro Excelentísimo Prelado*.

El arciprestazgo de Huelva no sólo funcionaba ya con registro sacerdotal, sino también seglar con una Junta Arciprestal de Acción Social.

Esta nueva solución para la actividad pastoral, aunque más estable y adecuada, no era sino otro paso hacia la que sería permanente.

Cada uno de los barrios, de la Peste, de Valbuena y del Polvorín, “está situado en los tres vértices de un triángulo casi equilátero que viene a formar toda la barriada.

Pues bien, el centro del triángulo era el lugar estratégico para la Obra por ser el de más fácil acceso para todos, el más alto y el más sano”.

Es sabido cómo consiguió diez mil quinientos metros cuadrados de aquel terreno, cedido por el Ingeniero jefe de la Compañía de Riotinto, inglés y protestante, por la insólita compensación de mil avemarías por metro cuadrado.

“El Polvorín contaba ya con su iglesia de 18 metros de larga por 10 de ancha...con sus cinco amplias clases ventiladas...con sus patios espaciosos para niños y niñas, con sus mapas de alto relieve, con su pozo de agua dulce de diecisiete metros y medio de profundidad, con su molino de viento para extraer y distribuir el agua, con su azotea de cuarenta metros, con sus viviendas para capellán y maestros, con su gran campo para sembrar árboles, verduras y flores los mismos niños...”

El Arzobispo de Sevilla, Cardenal Almaraz y Santos, bendijo las Escuelas. Las fiestas de bendición e inauguración fueron los días 1 y 2 de abril de 1911.

Después de tres años de funcionamiento de las Escuelas, para asegurar el futuro de aquella obra, D. Manuel la encomendó a la Compañía de Santa Teresa de Jesús. Las religiosas llegaron a Huelva en septiembre de 1914; las reformas de ampliación necesarias en la capilla, aulas y residencia quedaron terminadas en octubre de 1915.

Aquellas escuelas se transformaron en un magnífico Colegio de Santa Teresa de Jesús con instalaciones y servicios adecuados a los objetivos de un centro católico al servicio de la Iglesia y de la sociedad concreta en que vivimos.

De la escuelas permanece todavía hoy, como testigo de la época de don Manuel González, la antigua capilla que, como templo parroquial de la de San José Obrero, sirve a una zona de Huelva totalmente transformada.